

Tío Vania,

Crónica de la decepción

Miguel Narros regresa con la obra más conocida de Chéjov en España, un drama que ha versionado Andrés Trapiello respetando la trama poética de la mencionada pieza escrita en 1897 por el escritor eslavo

A juicio del escritor Andrés Trapiello, autor de la versión de la obra quizá más conocida de Antón Chéjov en España, Tío Vania, dicho texto es una "pequeña poética y milagrosa pieza de relojería, donde la trama, las ideas y los sentimientos parecen ir encajando con esa facilidad que sólo hallamos en los versos más felices". La obra de Chéjov, considerado como el artífice de la renovación del teatro ruso, se presenta en el Cuyás los días 22, 23 y 24, dirigida por Miguel Narros, tras su estreno el pasado mes en el Lope de Vega de Sevilla. El narrador, médico y dramaturgo eslavo más abierto a las nuevas corrientes que propició la literatura rusa del siglo XIX, escribió Tío Vania en 1897, un drama que narra la vida de un hombre maduro sumido en el conflicto de las aspiraciones truncadas en una sociedad opresora. Decepciones y sobresaltos se instalan en el día a día de los personajes chejovianos de este título que se ha convertido con los años en una obra de referencia para directores y actores, debido a la complejidad psicológica de sus protagonistas y la riqueza de matices temáticos que se esconden en el texto.

Como señala Trapiello, el misterio de sus preocupaciones, las mismas que podríamos tener cualquiera de nosotros mismos hoy, ha sido sin duda el secreto de su pervivencia en las carteleras de teatro y en los gustos del público con el paso de los tiempos, cuyos oídos comprenden fácilmente unas palabras, de apariencia elemental y común, en las que el corazón reconoce sus oscuras razones.

Tío Vania cuenta con un reparto excepcional en el que figuran Berta Riaza, Nuria Gallardo, Fermi Reixach, Abel Vitón, Mérida Molina y Francisco Casares, entre otros actores. La llegada de un profesor y su mujer a la casa del tío Vania y Sonia, alterará las costumbres de tío y sobrina. La expectación y el deseo son sentimientos que poco a poco se irán transformando en desencanto y soledad. Lo que se supone que debería salvar las vidas de estos seres nunca llega; en su lugar, decepción y paso del tiempo marcan cada segundo de sus existencias.

El tiempo ha mitificado esta obra con la que Narros se reencuentra, tras su

colaboración como ayudante de dirección en 1978 con William Layton (introducido en España de la variante norteamericana del sistema Stanislavski), que montó esta pieza en la que también figuraron en el equipo de dirección José Carlos Plaza y los actores Ana Belén y Carlos Lemos. Stanislavski hizo de la encrucijada interior de los personajes de Chéjov la materia prima de su trabajo, y los dos pasaron a formar parte del canon escénico occidental. Andrea D'Odorico firma los vestuarios y las escenografías de Tío Vania, que potencian la dualidad entre espacios, basculando las acciones entre dos mundos, el interior de una casa y el exterior de la naturaleza, símbolos de choque de dos culturas, la urbana —encarnada por el matrimonio invitado— y la rural —personalizada en Vania y Sonia— ■

TÍO VANIA, DE ANTÓN CHÉJOV
 Dirección: Miguel Narros
 Días 22 y 23 de Febrero
 Funciones a las 20:30 horas
 Día 24, a las 21:00 horas

Desarreglos insalvables entre la realidad y el deseo

Andrés Trapiello,
autor de la versión de Tío Vania

Todos los personajes que aparecen en Tío Vania, de Chéjov, llevan una vida que les hace profundamente infelices, muy alejada de aquella otra para la que acaso creyeron estar destinados cuando eran jóvenes. La vejez les ha sorprendido a todos o les espera, a los que aún no pueden llamarse viejos, con un vasto inventario de decepciones y amargas constataciones que les obligarán a aceptar civilizadamente su fracaso. No se sabe muy bien dónde reside la modernidad de Chéjov y de su Tío Vania, que todos recibimos, quizá en esos

desarreglos insalvables entre la realidad y el deseo, quizá en las sombrías perspectivas ecológicas y de civilización que se le dibujaban al hombre de 1900, y que en el 2000 ha venido a confirmarse, sin que hayan dejado todavía de ser una amenaza para el hombre de 2100, quizá en la paradójica aceptación de un drama rural con un estoicismo propio sólo de las ciudades. La nueva versión ha querido conservar el misterio de esas oscuras razones, haciendo en lo posible más claras y limpias unas palabras sobre las que

habían ido posándose, en cien años de vida, como sobre los pilares de madera de un puerto de mar, tantos organismos extraños. La mayor innovación de este trabajo es, sin duda, su carácter conservador. Se ha querido conservar en español el espíritu de todo lo que Chéjov escribió en ruso, tan moderno entonces, tan moderno ahora. La modernidad de Chéjov era y es de Chéjov, y es tan moderna aún, en sus trajes de época y en su ruralismo burgués que no le hace falta añadidos ni subrayados. ■

Chéjov, renovador del teatro ruso



En Taganrog, un puerto decadente del mar de Aziv, nació Antón Pávlovich Chéjov en 1860. Al igual que Gorki, Chéjov padeció los rigores de un padre violento, fanatizado por la religión. En 1879 se traslada a Moscú para estudiar Medicina y comienza a escribir

cuentos y reseñas teatrales que publica en la prensa humorística y en el periódico Tiempo Nuevo, con los seudónimos de El hombre sin brazos o Antosha Chejonte. En 1884 era ya médico y ejercía la profesión sin abandonar la escritura. Liberado de las formas un tanto forzadas del relato humorístico, perfilaba su peculiar estilo. En 1888 escribe La estepa, un relato en el que describe una jornada en Ucrania a través de los ojos de un niño, con el que se inicia la exaltación del género del cuento y le convierte en el más perfecto representante del humor y el espíritu de la época. Ésta sería la primera de las 50 narraciones breves publicadas en diversos periódicos y escritas entre 1888 y 1904, el año

de su muerte. El conocimiento directo de la miseria provocó un cambio en el pensamiento de Chéjov, quien se alejó de las doctrinas de Tolstoi, con su abstracta no resistencia al mal, y comenzó a orientarse hacia la izquierda, identificándose con la civilización moderna, como un hombre de los nuevos tiempos. En su retiro de Mélijovo el escritor comienza su plenitud artística. En 1888 escribe para la escena Ivanov, su primera pieza teatral, a la que sigue La gaviota, en 1896, una obra completamente diferente a las que pululaban en los escenarios y que violaba las convenciones teatrales vigentes. Tío Vania es escrita en 1897, a la que sigue Las tres hermanas, en 1901. Su última obra, El jardín de los cerezos (1904) es una de las más enigmáticas de su producción. A los 37 años enferma coincidiendo con la etapa más lúcida de toda su existencia. En 1902, su nombre fue propuesto para la Academia junto con el de Gorki, pero el zar en persona vetó a este último por su ideología de izquierda, y Gorki rechazó entonces el nombramiento en solidaridad con su compañero. En el balneario de Badenweiler, en Alemania, murió en julio de 1904 a los 44 años de edad. ■